

INTROITO

Para un libro de Alicandro Epirótico.

No con menos afán, ni con más brío,
Benvenuto paciente y delicado
deja el bloque pentélico labrado,
que tú el mármol del verso duro y frío.

Esteta orfebre del hablar natío,
gozas en dar al léxico heredado
la color y pureza que en pasado
tiempo lució su magno poderío.

Admiro tu labor y me recrea:
si yo la aplaudo es porque en ella adoro
engarzado el diamante de la idea.

Y pues lograste de Arcades la estima,
sigue, estatuario de la lengua de oro,
labrando á golpe de cincel la rima.

M. BARRERO ARGÜELLES.

CORINTO

Yo te ofrendo un banquete de besos y de fresas,
un soneto y un ramo de rosas de Corinto.

Pedro de Repide.

«¡Corinto! ¡Nicaragua!» Grité al mirar ufano
tus naves,—albos cisnes nadando en la bahía,—
y tu palmeral móvil que al tardecer mentía
las plumas del chambergo de un gigante Cyrano.

Rezongaban las olas del tímido Océano,
la noche se allegaba densamente sombría,
y,—ojo inmenso de cíclope,—tu faro refulgía
bajo el arco de triunfo del cielo americano.

«¡Corinto! ¡Nicaragua!» Y al palpar que era cierto
mi arribo á tus umbrales, volví á gritar: «¡Oh puerto,
acoge al navegante con paternal cariño!»

Después... ancló el gran buque, mi planta holló tu arena,
y añorando mi patria, cabe la patria ajena,
lloré con la genuina simplicidad de un niño.

Corinto, Nic.

LEÓN

...hic sunt leones.

¡Oh pueblo de adalides con sangre fecundado,
en cuyo ambiente flotan inciensos olorosos,
encierran tus hogares,—arcones herrumbrosos,—
las mil arcaicas joyas de un próspero pasado!

Eres como un infolio vetusto y empolvado,
de rojas iniciales y exámetros piadosos;
tu pórtico en cruz ornan dos símbolos gloriosos:
la militar espada y el pastoral cayado.

Tu Catedral,—poema de grave arquitectura,—
entre sus pétreas hojas guarda tu gesta pura,
tus místicas proezas, tus épicas acciones;

y el procerato ilustre de que triunfal te ufanas,
pregónanlo en su lengua vibrante tus campanas
y alábanlo en su eterno mutismo tus leones.

León, Nic.

PAISAJE LEONÉS

(Monseñor Francisco Villami)

El grave buey camina tirando del carruaje
que Monseñor ocupa. Dócil es á la brida
el animal olímpico. La tarde está florida
de luces. Una vela blanca es cada celaje.

El Sol como abanico cierra su varillaje
de rutilantes oros. En el azur caída
está una perla: Venus. Finge la torre erguida
puntuada por la luna, I aislada en el paisaje.

El tardo buey camina mansa y sumisamente
tirando del carruaje por la calle pendiente,
y á su paso gozosas salen las almas buenas:

Su Señoría,—urna de beatíficos dones,—
sobre esas almas deja caer sus bendiciones
como invisible lluvia de lirios y azucenas.

León, Nic.

LA CUNA DE DARÍO

(METAPA)

Estos, Fabio ¡ay dolor! que ves ahora . . .

Rodrigo Caro.

Estas que ves ¡oh Fabio! chozas deshabitadas,
aquestos yertos campos y túrbidos raudales,
correr vieron al niño tras versos ideales
cual si cazando fuese mariposas doradas.

Vivió aquí su puericia con las cosas aladas:
con silfos y libélulas, y estrofas y quetzales,
hasta que, roto el nexo de ~~los~~ lazos paternos,
voló buscando ubérrimas campiñas cultivadas.

¡Un día ansió la gloria! Pájaro aún agreño,
con Verlaine y Teócrito fué al país del Ensueño;
liróforo celeste llegó á la ansiada meta;

y hoy Nicaragua heroica tiembla de regocijo,
al peso de los lauros que le conquista el hijo
cuyo es el cisne que orna su escudo de poeta.

P. S.

Alguien ha dicho —atinadamente— que el día que se blasonara la nobleza de los poetas, podría grabarse el cisne en el escudo de Rubén, como se grabaría el cuervo ominoso en el de Poe, y el gato pensativo y hierático en el blasón de Baudelaire.

EL COCOTERO

(Diálogo extravagante)

¡Guerra á los pedantes!
Esos tontivanos,
por más que sacudan
las crines y el rabo,
nunca libertarse
podrán del Zurriago.

Conde de la Cortina.

—¿Quién eres que á la siesta, cabe dormido estero,
refrésate el ventalle del bosque sonoro?

—¿Con su sarta de frutos de líquido sabroso,
no ves al multicéfalo gigante cocotero?

Yo soy el de la Triste Figura, el Caballero
Andante: amojamado, ridículo, tembloroso.

¡Son las que audaz levanto con aire jubiloso,
testas hidrocefálicas que cercenó mi acero!

—¿Son cabezas de tontos?

—Sí, son varias cabezas
de chorlito. No cuento ¡pardiez! en mis proezas
otra mejor. De imbéciles el mundo se depura.

—¿Y cuándo lo libertas también de los pedantes?

—Cuando el eximio manco don Miguel de Cervantes,
me otorgue venia para lanzarme á esa aventura.

Montañas de Segovia, Nic.

MOMOTOMBO

O vieux Momotombo, colosse chauve et nu...

V. Hugo.

Desde que el viejo Hugo te regaló el oído
con el sonoro arpegio de líricas canciones,
tu seno antaño ignívomo siente palpitaciones
vernales. ¡Esa gloria te tiene envanecido!

Calvo á par que rugoso te yergues atrevido
so baldaquín que exornan estrellas y crespones;
mas ya no te sacuden sensuales convulsiones
y vives de recuerdos caduco y aterido.

¡Oh Momotombo! Tu alta cabeza conforme
desgarra el azur índigo como una flecha enorme,
y asómase á la limpia serenidad del agua . . .

Eres Narciso: gustas, aunque cascado y viejo,
de sonreírte á solas ante el movable espejo
que forma con sus linfas el Lago de Managua.

Momotombo, Niç.